

5. Ciudadanos del mundo



Los laicos son aquellos cuyo ser cristiano y cuyas responsabilidades están "metidos" en la vida y en la trama del mundo. El mundo es lugar donde tiene que ser cristiano, tomando sobre sí las responsabilidades de la vida de los hombres de su tiempo y de las estructuras de la sociedad. Viven la experiencia de las rápidas y profundas transformaciones de la vida social, de sus esperanzas y angustias, de su progreso y de sus desequilibrios y de la repercusión que todo esto tiene sobre la fe y la vida eclesial.

La fe de los laicos comprometidos en el mundo no puede desoir el desafío que le viene de las diversas formas de ateísmo teórico y práctico; de ciertas esperanzas que no dejan espacio para los valores espirituales; de la atmósfera de secularismo; de esa actitud científico-técnica que no cree más que en lo experimentable y demostrable; del sufrimiento humano y de la injusticia; del consumismo, que hace difícil el anuncio de un Dios "inútil" que se regala a los hombres. Estos retos ponen en crisis los valores espirituales, pero también aguijonean para que los cristianos renueven su forma de pensar y actuar, y para meterse en el drama del hombre, intentando desde el diálogo y la apertura, ayudar a tomar conciencia de la necesidad adormecida de un Dios que libera y da sentido a la existencia.

Las características de esta espiritualidad serán desarrolladas en un posterior tema. Señalemos simplemente que para dar respuesta a todos esos retos es necesario asumir todos los valores que signifiquen autenticidad, fraternidad, solidaridad humana, justicia, amor, comunión, paz, etc... desde una perspectiva profética. Cristo asumió todos esos valores, salvándolos de sus límites. La Iglesia, nosotros, prosigue esta obra en el tiempo.

PARA PENSAR Y DIALOGAR

1. ¿Cuáles son las necesidades más urgentes del hombre de la calle? ¿Cómo les podemos dar respuesta?
2. Describir en un esquema qué se entiende por espiritualidad laical partiendo de este tema.

PARA ORAR

1. Intenta "hoy" hacer a solas una lectura meditada. Escoge un pasaje bíblico, por ejemplo del Evangelio de Jn (podría servir también el periódico del día u otro libro de algún autor espiritual). Selecciona y prepara el lugar donde vas a meditar. Comienza pidiendo la ayuda del Espíritu. Lee despacio. Muy despacio. Cada vez que una línea te choque, deja de leer. Intenta hacerla tuya. Ilumina con ella un trozo de tu vida. Salta desde ella a la súplica, el agradecimiento o la alabanza. No intentes leer mucho. En cuanto encuentres algo que responder o decir al Señor, déjala.
2. Escúchate "hay" a ti mismo. Sí. Examina si estás alegre o triste; abrumado de trabajo o descansado. Lleno de ganas de hacer algo por Dios o desganado. Apoyado por otros o desanimado y hasta perseguido por todos. ¿Qué texto de la escritura "escucharías" hoy? Búscalo y ponte a la escucha.
3. Ponte "hoy" a la escucha del Señor a través del Magisterio de su Iglesia. Algo habrás leído u oído últimamente que preocupa a la Jerarquía. Aunque no tengas delante un documento concreto, examina cómo andas tú en este tipo de escucha. Ora desde este sentimiento. Ora desde las necesidades de la Iglesia, de tu Parroquia, del Tercer Mundo...
4. ¿Y si el otro, el prójimo, es Jesús entre nosotros, cómo escuchas a los que están a tu lado? Dios te habla también a través de ellos: de sus ilusiones, de sus problemas, de sus carencias o vivencias de fe... Preocúpate "hoy" de escuchar a la gente, en tu misma casa, en el trabajo... Párate, "pierde el tiempo" con ellos. Si orar es abrir tu puerta a Dios, también lo será abrírsele a tus hermanos. Sobre todo a los niños, a los solos..
5. "¿Cuántas veces el ángel me decía: alma, asómate a la ventana: verás con cuánto amor entrar porfía. Y cuántas, hermosura soberana, mañana le abriremos, respondía, para lo mismo responder mañana" (LOPE DE VEGA)

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org/articulo/5-ciudadanos-del-mundo